

Unos 80 presos políticos han ingresado en la cárcel después del decreto de amnistía

MADRID, 16 (INFORMACIONES). — Entre 110, número que da el Ministerio de la Gobernación, y 200 presos políticos quedan aún en las cárceles españolas, a un mes de las elecciones. La mayoría de ellos están en prisión preventiva, pendiente de juicio, por lo que alguno de ellos podría ser puesto en libertad provisional. Sin embargo, la aplicación de la amnistía sólo puede ser aplicada a los hechos ocurridos con anterioridad al 15 de diciembre, fecha desde la cual han ingresado en prisión cerca de 80 nuevos presos políticos, a la mayoría de los cuales les ha sido negada la libertad provisional.

Los presos más antiguos corresponden a presuntos militantes de E. T. A., F. R. A. P. y anarquistas. Después del referéndum, los presos pertenecen preferentemente al P. C. E. (r.), G. R. A. P. O. y Socorro Rojo, sumando un total de 25, acusados de explosiones, atracos, secuestros y atentados contra las fuerzas del orden público.

Según el Ministerio de la Gobernación, de los presos actuales, 27 son vascos, que esperan únicamente ya la posibilidad de un indulto individual por estar incurso en los llamados «delitos de sangre». Sin embargo, algunos de ellos, aunque fueron acusados de atentados violentos, no tuvieron consecuencias graves. Este es el caso del conmutado de pena de muerte más antiguo en estos momentos, Sarasketa, que permanece en prisión por el tiroteo con la Guardia Civil, en el que murió el dirigente de E. T. A. Echevarrieta. Por prisiones, en el penal de Santa María quedan cuatro, entre ellos Vladimiro Tovar (F. R. A. P.), conmutado de pena de muerte. En Córdoba hay ahora siete presos políticos, la mayoría de ellos conmutados de pena de muerte en el proceso de Burgos de 1970: Izko de la Iglesia, Dorronso-ro, Ochaínidia, Iriarte, Larena, Gorostidi, Sarasketa y Blanco Chivite, este último del F. R. A. P.

En el penal de Cartagena sólo quedan dos: Pablo Mayoral, del F. R. A. P., y Fons

Llovet, anarquista. En Zamora sólo queda un preso político desde hace un mes, José María Aldalén. En Cáceres están Garmendia, conmutado de pena de muerte en 1975, y otros dos más. En Valencia hay un presunto militante de E. T. A., Egaña Aristi, acusado de la muerte del industrial Berazadi, y varios militantes de O. I. C. E. y anarquistas. En Jaén están los presos del grupo Hoz y Martillo. En la cárcel de La Coruña hay cuatro presos políticos. Tres de ellos están acusados de pertenecer al P. C. E. (r.), y otro, Fernando Viqueira, de ser de los G. R. A. P. O. En Sevilla sólo hay un preso político del P. C. E. (r.), Sánchez Casas, acusado de las explosiones del 18 de julio y de los atentados contra los policías en Madrid el 1 de octubre de 1975. En Barcelona hay unos diez presos políticos, pertenecientes a grupos anarquistas, G. R. A. P. O. (cuatro) y otros partidos de izquierda.

En Burgos están la mayoría de los presos vascos detenidos en los últimos años y pendientes de juicio, como Pérez Beotegui («Wilson»), Múgica Arregui, Aguirre Echauri, Menchaketore, Mendizábal, Ibar-guren, Goibur, Goitia y Félix Eguia, acusados de diversos atentados contra miembros de la Guardia Civil y de la Policía, así como del atentado contra el almirante Carrero Blanco.

Por último en Madrid, en las cárceles de Carabanchel y Yserias, está otra parte importante de los procesados en los últimos meses. En la cárcel de mujeres están Genoveva Forest, dos jóvenes del F. R. A. P. y dos de los G. R. A. P. O., detenidas en el momento de la liberación de Oriol y Villaescusa. En Carabanchel hay presos de F. R. A. P., E. T. A., anarquistas, P. C. E. (r.), G. R. A. P. O. y cuatro soldados, estos últimos por actividad política en sus cuarteles.

Con motivo del 14 de abril y del 1 de mayo ingresaron en prisión, sin libertad provisional por ahora, más de 20 presos políticos, entre los que destacan siete del F. R. A. P. y varios anarquistas.